



Escrito por:
Lyda Campo Vidal
Proyección Social

Ricardo Riomalo
Decano Fac. Ciencias Sociales

HERRAMIENTAS PARA INCENTIVAR EL APRENDIZAJE Y TRABAJO SOCIAL

Si el hombre tuviese la capacidad de predecir el futuro, seguramente muchos profesionales que hoy ejercen la docencia habrían renunciado al comprender la responsabilidad que conlleva el orientar conocimientos, rescatar saberes, fortalecer valores y principios, comprender entornos marcados por la diversidad étnica, geográfica y cultural; al igual que analizar problemáticas sociales para formular propuestas de impacto hacia la consecución de calidad de vida y proyectos concebidos desde la niñez.

Es por ello que comprender y entender la educación como una acción social para construir futuro solo se logra con años de experiencia y/o de formación académica permanente. Concebir la educación con la anterior responsabilidad requiere que los actores involucrados estén en un continuo

Des-aprender es decir, analizar la historia (la experiencia) para comprender el presente y proyectar compromiso con el futuro, es aprovechar la escuela como espacio de acción caracterizada según Paulo Freire,

“Escuela es... el lugar donde se hacen amigos. No es edificios, salas, cuadros, programas, horarios, conceptos. Escuela es, sobre todo, gente. Gente que trabaja, que estudia, que se alegra, se conoce, se estima. El/la directora es gente. El/la coordinador/a es gente, el profesor, la profesora es gente, el alumno, la alumna es gente, y la escuela será cada vez mejor en la medida en que cada uno/una se comporte como colega, como amigo, como hermano. Nada de islas cercada de gente por todos lados. Nada de convivir con las personas y descubrir que no se tiene a nadie como amigo. Nada de ser

como block o ladrillo que forma la pared. Importante en la Escuela no es solo estudiar, no es solo trabajar, es también crear lazos de amistad. Es crear ambientes de camaradería. Es convivir, es sentirse “atada a ella”. Ahora, como es lógico... en una escuela así va ser fácil estudiar, trabajar, crecer, hacer amigos, educarse, SER FELIZ. Es así como podemos comenzar a mejorar el mundo”¹

Entender la escuela así, es darle sentido, es planear la educación o el curriculum educativo desde una mirada humana y contextualizada es proponer el perfil del egresado a partir de un proceso sensible que despierte motivación entre el proyecto de vida y proyecto profesional, significativo es decir reconocer y valorar los conocimientos previos como testimonios de vida para complementarlos, en tal manera que el niño, el joven y

el profesional en formación sienta gusto por aprender y sobre todo que asuma retos y los venza; ser abierto al generar articulaciones entre situaciones del contexto y contenidos, ser flexible, para asumir dinámicas académicas frente al cambio social, que visibilice integralidad, es decir conjugar las dimensiones del ser y lo disciplinar a partir de la participación colectiva e individual.

Solo así, aplicando un proceso o curriculum vivo se Des-aprende la educación con una escuela que permita sentirse atado ligado a ella, al sentir desde el otro y en bienestar del otro, a reír, llorar, sufrir, y sentirse agotado, confundido, estresado pero igual es disfrutar, es sentirse pleno, es gozar, *porque en la escuela básica, media y universitaria se debe ser FELIZ cada día.*

Todo proceso educativo requiere de ejes fundamentales que soporten el desarrollo y la consecución de metas o perfiles, uno lo constituye los docentes quienes según Giroux Henry y McClaren, *son intelectuales críticos y transformadores que deben vincular la enseñanza con los imperativos de la democracia y con la dinámica de la ciudadanía.*² Y para Vigotsky *son medidores que incentivan de manera natural en el estudiante avances que en él no sucederían de forma espontánea y con esto logra un adelanto en su desarrollo, el docente no es formador sino facilitador o mediador al proporcionar herramientas necesarias para que el niño cree su propio conocimiento y así obtenga un aprendizaje más significativo y poder exteriorizar sus ideas.*

Por lo tanto, el eje del docente ideal deberá considerar un currículo de formación que tendrá los siguientes elementos: Conocer y entender la condición humana situando lo humano en el universo en lugar de sustraerlo; prepararse para ejercitar creativa y críticamente sus capacidades; enfrentarse a la incertidumbre y la complejidad de su exis-

tencia; contribuir a su autoformación como ciudadanos activos para la convivencia democrática con responsabilidad, solidaridad y conciencia; para ejecutar el proceso educativo, el docente, requiere conjugar las definiciones anteriores con la vocación de servicio para ser aplicable en cuatro dimensiones, la personal, disciplinar, contextual y pedagógica.



Sin embargo este docente requiere entablar articulación directa con otro eje fundamental, el estudiante, como sujeto de aprendizaje presto a desarrollar la función mental cognitiva según Piaget y en quien aflora la dimensión personal en cada una de las actividades académicas que realiza y es en este momento cuando se requiere la orientación docente para explorar la teoría y la práctica mediante las múltiples inteligencias de Howard Gardner para construir conocimiento.

Son docentes y estudiantes quienes interactúan en el escenario académico del Aula para consolidar el proceso educativo a través del trabajo pedagógico otro eje fundamental apoyado en el lema “aprender a aprender” sustentado en teorías epistemológicas que soportan definiciones del saber y conceptos para facilitar la práctica, al igual que teorías sociológicas para comprender la dimensión cultural y antropocéntrica para entenderse como ser humano que lo lleve a potenciar fortalezas y superar dificultades para organizar un aprendizaje propio, continuo y secuencial.

Por lo tanto el trabajo de Aula CONTEXTUALIZADO y estructurado desde la Apertura + Desarrollo + Cierre como parte de una secuencia didáctica, se constituye en eje como unidad básica del proceso educativo porque responde a unos propósitos, ¿Para qué aprender?; unos contenidos, ¿Qué aprender?; unos métodos y actividades, ¿Cómo aprender?; unos medios y recursos, ¿Con qué aprender?; y una evaluación, ¿Por qué aprender? al dar respuesta a estas inquietudes constituye un paso hacia el Des-aprender en el campo educativo.

Y es que Des-aprender se constituye en la vía para construir pensamiento crítico propositivo dentro de la sociedad del conocimiento, para una región cuyo panorama se enmarca cada día más en la POBREZA, como lo afirma Gamarra José (2007).